

Responsabilidad Social

El éxito del compromiso

La RSC o responsabilidad social corporativa ha entrado con fuerza en el sector farmacéutico.

Aunque no es nuevo, en los últimos años este concepto está viviendo una eclosión y se prevé clave para mantener la competitividad. Sin embargo, la industria aún tiene retos pendientes.

Texto: MARIO VAILLO DE MINCO Fotos: MSF

Es una realidad y ha venido para quedarse. La responsabilidad social corporativa (RSC) o responsabilidad social de las empresas (RSE) es un concepto que responde a la necesidad de las compañías de incorporar un nuevo modelo de gestión que integre la búsqueda de beneficios económicos con la satisfacción de las expectativas (sociales, medioambientales, etc.) de los grupos de interés con los que se relacionan. Se trata, en definitiva, de crear modelos de negocio que garanticen la sostenibilidad del entorno a través de una gestión ética. Esta corriente no es nueva (hay voces que hablan directamente de responsabilidad corporativa, ya que la vertiente social está implícita en la creación de toda empresa); sin embargo, en los últimos años está viviendo una eclosión en todos los sectores de actividad económica, entre ellos y de forma destacada la industria farmacéutica. ¿Por qué motivo? "Son muchas las razones que alimentan esta tendencia", asegura Jaime Silos, director de Desarrollo Corporativo de Forética, asociación multisectorial encargada de difundir y promover la RSC, quien enumera: "Un desplazamiento del papel de la empresa en la vida socioeconómica, una pérdida de credibilidad de las compañías en los últimos años, unos mercados de bienes y servicios que entienden de manera creciente que crear valor es algo más que un buen precio, una mayor demanda por parte de los empleados de mejores entornos de trabajo y la presión de los inversores, que cada vez tienen más en cuenta criterios extrafinancieros para estimar el riesgo/retorno de sus inversiones". No se trata, por tanto, de una moda (algo similar ocurrió en su momento con los sistemas de gestión de la calidad) o de un simple lavado de cara, ni siquiera de un nuevo gasto para las empresas. Más bien al contrario: es un factor que puede ser decisivo para no perder competitividad. "Creo que ahora y en el futuro la pregunta que habrá que formularse consistirá en calcular los perjuicios que para la competitividad pueda tener la no adopción de estrategias concretas y reales de RSC", apunta Antoni Gelonch, responsable de este departamento en Sanofi-Aventis (de los primeros creados específicamente en una compañía farmacéutica). El calado de este convencimiento ha provocado que las empresas, sobre todo las grandes compañías, hayan reorientado en los últimos años sus estrategias de negocio hacia acciones de RSC. Esto ha provocado también que en el *saco* de la responsabilidad social se hayan introducido muchos elementos, lo cual podría desvirtuar el concepto. A este respecto, Silvia

Uriarte, directora general de la consultora Conética, señala: "La RSC es un concepto muy amplio y muchos de los aspectos que engloba se tenían en cuenta antes. Incluso hay empresas que ya actuaban de forma socialmente responsable sin saberlo, es decir, antes de que surgiera el término. Como concepto amplio, es lógico que integre muchas cosas, siempre, claro está, que apunten hacia el mismo objetivo: tener una sociedad más sostenible".

Silos abunda en esta dirección: "En la RSC podríamos incluir todas las cosas, puesto que es una idea que responde a una gestión horizontal de la organización". Pero reconoce: "Las voces críticas recogen la impresión, en ocasiones bien fundamentada, de que se habla de todo para no tener que concretar nada. Afortunadamente, hay una base de empresas que verdaderamente están apostando por la esencia y no por los elementos periféricos".

¿Qué hacen los laboratorios?

Entre esa base se encuentran los laboratorios farmacéuticos. El sector, sobre todo en los últimos tiempos, está haciendo grandes esfuerzos por demostrar su compromiso en frentes muy variados. En el más importante, el de la investigación y la innovación, la industria farmacéutica invirtió en 2005, sólo en España, cerca de 650

"Las críticas de este concepto recogen la impresión de que se habla de todo para no concretar nada", apunta Jaime Silos, de Forética

millones de euros, un 18 por ciento de la investigación industrial española, según recogió F&I en el número de abril a partir de datos de la patronal Farmaindustria (ver F&I del 3-IV-2006). Pero, además, la industria está profundizando sus actuaciones en otros campos como los de la aplicación de códigos de buenas prácticas, tanto a nivel de Farmaindustria (la Unidad de Supervisión Deontológica, creada en 2004, llevó a cabo 1.081 acciones preventivas con 142 laboratorios el año pasado) como en el plano individual. Un ejemplo es Novartis, que cuenta con código de conducta propio desde 1999. Además, esta compañía fue la primera multinacional en España que se certificó por la norma SGE 21 de Forética, que permite evaluar y verificar los compromisos adquiridos en responsabilidad social. Todo ello, y mucho más, le ha servido a la multinacional suiza para ser la primera farmacéutica en el índice *Merco* de reputación corporativa, que se publica anualmente en España y que sitúa a esta empresa como la única del sector entre las treinta y cinco primeras empresas con más prestigio ubicadas en España (ver gráfico).

Pero Novartis no es la única compañía farmacéutica que considera la RSC un motor fundamental para garantizar su competitividad a largo plazo. Sanofi-Aventis, MSD y AstraZeneca son también miembros activos de Forética. De hecho, AstraZeneca ha publicado por primera vez este año su memoria de responsabilidad social, que ha seguido los principios de GRI (Global Reporting Initiative), entidad encargada de diseñar los parámetros para medir la responsabilidad social. Manuel Marín, director de la Funda-

ción AstraZeneca, describe cómo concibe la RSC este laboratorio: "Es un principio básico de la cultura y la gestión de nuestra empresa. Supone dirigir todas nuestras decisiones, acciones y comportamientos de una manera competitiva pero también responsable y sostenida. Esto supone un esfuerzo, pero también garantiza el éxito tanto para AstraZeneca como para nuestros grupos de interés".

Una muestra del compromiso de AstraZeneca con la gestión responsable es la acción medioambiental llevada a cabo en su centro de producción en O Porriño (Pontevedra), donde se ha reducido en un 3 por ciento la generación de residuos totales y en un 9 por ciento la de residuos peligrosos. El compromiso en la gestión de residuos es extensible al resto de laboratorios a través de la participación de Farmaindustria en el Sistema Integral de Recogida de Medicamentos (Sigre).

En el caso de Sanofi-Aventis y MSD la apuesta por el desarrollo sostenible y la gestión social también es patente, como lo demuestran iniciativas como el Club Sanofi Aventis, que fomenta el voluntariado entre los casi dos mil empleados de esta compañía, y la creación del Premio MSD de Investigación en Ética Empresarial. "El primero de estas características en Europa", asegura Santiago Cervera, director de Relaciones Externas y de RSC de Merck Sharp & Dohme.

Pero la lista es ampliable: Bayer ha sido galardonada este año con el premio *Ron Brown*, que reconoce la labor de liderazgo de las empresas en la promoción de acciones sociales; GSK ha ocupado el primer puesto en el *ranking* de empresas más éticas elaborado este año por la organización suiza Covalence; Roche ha desarrollado un programa de transferencia de conocimientos para la fabricación de medicamentos genéricos contra el VIH en los países en vías de desarrollo; Lilly ha sido considerada la segunda mejor empresa para trabajar según el estudio *Best Workplaces España 2006*, realizado por el Great Place to Work Institute y la escuela de negocios Esade; Esteve está adherida al Pacto Mundial de las Naciones Unidas para promover principios sociales y ambientales (al igual que otras cuatrocientas empresas españolas), y Pfizer desarrolló a finales del año pasado un programa para la distribución gratuita de antifúngicos en Sudáfrica.

El reto de la transparencia

Esta larga, pero ampliable, lista es sólo un ejemplo de los múltiples esfuerzos que la industria farmacéutica está realizando en los últimos tiempos por hacer evidente su compromiso con la sociedad más allá de la investigación y fabricación de fármacos. Sin embargo, aún hay retos

guardería

PLANES DE

DE

AS

DE

O

34

